

4 DE ENERO 2026

¿POR QUÉ BUSCAS A JESÚS?

PASTOR HÉCTOR RICO



INTRODUCCIÓN

Vamos a Juan capítulo 6, versículos del 1 al 15. Dice la Palabra del Señor:

Juan 6:1-15 «Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea (el de Tiberias). Una gran multitud lo seguía, porque veían las señales que realizaba en los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con Sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman estos?". Pero decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo". Uno de Sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?". Jesús dijo: "Hagan que la gente se recueste". Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a Sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver la señal que Jesús había hecho, decía: "Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo". Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte Él solo».

La vida cristiana no nos exime de enfrentar necesidades reales. Sé que hoy todos cargamos con aflicciones diarias —muchas heredadas del año anterior— como presiones económicas por deudas, gastos escolares, salud quebrantada o crisis familiares donde el afecto parece haberse enfriado. Es natural anhelar que Dios

intervenga de forma poderosa y sobrenatural; sin embargo, las cosas no siempre suceden así.

A menudo buscamos al Señor con oraciones intensas y ayunos, impulsados por esperanzas sinceras, pero corremos un peligro sutil: buscar a Jesús no por quién es Él, sino por lo que esperamos que haga por nosotros. Debemos tener sumo cuidado, pues nuestra devoción no debe fundamentarse en la utilidad de Dios para nuestros fines, sino en Su Persona y soberanía.

Este es el contexto donde Jesús se desenvolvía. En el capítulo previo, tras sanar a un paralítico en el día de reposo, el Señor declaró Su divinidad: Él posee la autoridad para dar vida y ejecutar juicio como el Hijo de Dios. Tales afirmaciones desataron una persecución religiosa por parte de los líderes que buscaban matarle. Simultáneamente, el Señor enfrentaba el dolor por el asesinato de Su primo, Juan el Bautista.

Mientras los líderes lo rechazaban, las multitudes lo seguían fascinadas por Sus señales —sanidades, liberaciones y milagros diversos—. Sin embargo, estas personas no lo buscaban por haber comprendido Su identidad o Su misión redentora, sino por el asombro de lo sobrenatural. Trágicamente, no buscaban al Salvador, sino únicamente al hacedor de milagros.

Esta confusión persistió incluso tras la alimentación de los cinco mil. Al ser confrontados por buscar solo la satisfacción física, y ante la declaración de Jesús como el «Pan de Vida», muchos decidieron abandonarlo. En el capítulo 7 —en el marco de la Fiesta de los Tabernáculos que conmemoraba la provisión en el desierto— el debate sobre Su identidad se intensifica: unos le consideran bueno; otros, un engañador que infringe la Ley.

Aunque el Señor revelaba Su divinidad con claridad, existía una nula comprensión espiritual. Las personas priorizaron sus necesidades y deseos personales por encima de la Verdad. En lugar de buscar al Dios encarnado, respondieron a Su revelación con expectativas puramente terrenales y equivocadas.

Así que con este material de discipulado quiero que seamos exhortados, pero también que nos centremos en algo: **Porque Jesús es el único que realmente necesitamos, creamos y vivamos para Él por quién es, y no por lo que da.**

I. JESÚS CONOCE LA NECESIDAD REAL (VRS. 1-5)

Vamos a los primeros cinco versículos. Vamos a leer del 1 al 5 y vamos a ver cómo Jesús conoce la necesidad real de cada persona:

Juan 6:1-5 (NBLA): «Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea (el de Tiberias). Una gran multitud lo seguía, porque veían las señales que realizaba en los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con Sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman estos?"».

Jesús había salido de Jerusalén con sus discípulos y cruzó al otro lado del mar de Galilea. La gente lo seguía, pero no lo hacían por amor, ni por fe. Lo seguían porque habían visto que sanaba enfermos. Eso les llamaba la atención. Querían ver más milagros. Querían ver más cosas sorprendentes; pero no estaban buscando a Jesús por quien Él era. Lo buscaban por lo que Él podía hacer.

Aunque no los rechazó ni los apartó, tampoco se dejó engañar por las apariencias. Conoce perfectamente lo que hay en el corazón de cada persona: sus necesidades, anhelos y vacíos. Al observar a esa multitud, no solo vio su hambre física y confusión, sino su necesidad más profunda: estaban lejos de Dios, con una fe mal dirigida y expectativas totalmente erróneas.

Juan menciona que la Pascua estaba cerca, un detalle crucial pues conmemoraba la liberación de Egipto y la provisión del maná en el desierto. En este marco, se dispuso a realizar un acto que evocaría aquella historia, aunque la multitud no comprendería su significado espiritual. Cansado al atardecer, subió al monte y, al ver a la gran multitud, le planteó a Felipe una pregunta clave: **Vrs. 5 «¿Dónde compraremos pan para que coman estos?»**.

Pero no es una pregunta práctica, sino una pregunta con propósito. Jesús no la hace porque no sepa qué hacer. Él sabía perfectamente lo que iba a hacer. Pero, había un propósito, quería que Felipe pensara. Quería enseñarle algo. Quería mostrarle algo que él no estaba

viendo. Porque, en el fondo, no era solo la multitud la que tenía necesidad. Felipe también tenía necesidad. Felipe, necesitaba aprender a confiar en Jesús.

Si les pregunto si confían en el Señor, quizá respondan con duda o intenten intelectualizar el concepto. Debemos entender que la pregunta a Felipe fue una oportunidad formativa: las crisis no son momentos para depender de nosotros mismos, sino para mirar a Cristo. Yo conozco sus necesidades reales antes de que las expresen —frustraciones, tristezas y ese deseo de "tirar la toalla" cuando sienten que nada cambia—.

No solo veo a una multitud con carencias externas; veo sus corazones. Cuando el Señor nos permite atravesar pruebas, no es por falta de un plan, sino para confrontarnos con nuestra propia incredulidad. La prueba tiene el propósito de que descubramos quién es Él realmente y evaluemos en qué o en quién estamos depositando nuestra confianza.

Les invito a realizar un examen personal: ¿En qué estuvo puesta tu confianza el año anterior? Nuestras decisiones y acciones revelan si realmente dependemos de Dios. Muchos cargamos necesidades y pruebas desde hace años —algunas nos acompañan desde hace mucho— y hoy, al iniciar un nuevo ciclo, la pregunta persiste: ¿En quién confiaremos cuando arrecie la necesidad?

Es posible que estemos como Felipe. A menudo, antes de proveer, el Señor desea formarnos. Así como alguien debe estar preparado para las responsabilidades básicas antes de asumir un compromiso mayor, Dios busca descentralizarnos de nosotros mismos. Su propósito es que Su gloria impacte cada área de nuestra vida, utilizándonos en nuestra propia carencia para llamarnos a una confianza plena y absoluta en Su soberanía.

Felipe fue incapaz de ver en Jesús la respuesta a la crisis, y no fue el único; Andrés también vaciló. A pesar de haber caminado con el Señor y presenciado sanidades asombrosas como la del paralítico, sus corazones aún albergaban dudas. Sin embargo, observen la naturaleza de nuestro Señor: no los reprendió ni los desechó.

En lugar de ello, Jesús actúa con profunda gracia y amor para enseñarles que Él es capaz de obrar maravillas aun cuando no hay prácticamente nada. Aunque la multitud era inmensa, la instrucción más profunda y necesaria

Preguntas de comprensión

1. Según el pasaje y el sermón, por qué Jesús hace la pregunta a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para que coman estos?”, si ya sabía lo que iba a hacer. Explica el propósito de la pregunta.

estaba dirigida a los discípulos; ellos debían comprender que el poder de Jesús, no está limitado por la escasez humana.

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué áreas estás siguiendo a Jesús por lo que esperas que Él haga por ti y no por quién Él es? Examina tus motivaciones internas: oraciones, expectativas, desánimos, quejas, o frustraciones revelan mucho del corazón.

2. Cuando enfrentas necesidad o presión, tu reacción natural es confiar en tus propios recursos como Felipe, o volver tu mirada hacia Cristo? ¿De qué manera tu respuesta reciente evidencia falta de confianza o dependencia?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. JESÚS ES SUFICIENTE FRENTE A LA ESCASEZ (VRS. 6-13)

Vamos al segundo punto. Leamos los versículos del 6 al 13 y vamos a ver cómo Jesús es suficiente ya en la escasez: **Juan 6:6-13 (NBLA): «Pero decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo". Uno de Sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?". Jesús dijo: "Hagan que la gente se recueste". Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a Sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido»**

La Escritura registra que la multitud reunida era de «cinco mil hombres». El término griego especifica varones adultos, excluyendo del conteo a mujeres, niños y ancianos. Esto implica que la cifra total de personas presentes oscilaba probablemente entre las 15,000 y 20,000 personas —una multitud inmensa en condiciones adversas.—

Imaginen la escena: una masa de gente agotada por el calor del día, con gustos y necesidades distintas, enfrentando el cansancio del atardecer. Ante este panorama humanamente imposible de gestionar, el Señor se dispone a actuar.

Mateo confirma esta magnitud al decir: **«Y los que comieron fueron unos 5,000 hombres, sin contar las**

mujeres y los niños». Si alimentar a cinco mil es complejo, proveer para veinte mil es un desafío logístico imposible para el hombre. Al preguntar a Felipe: «¿Dónde compraremos pan...?», no buscaba resolver un enigma, sino ejecutar una prueba de fe. El Señor ya sabía lo que iba a hacer; Su intención era formar bajo Su gracia a un discípulo que aún dependía de sus propios cálculos.

Felipe representaba al hombre de mente lógica y calculadora —aquel que solo cree en lo que sus ojos pueden medir— Al intentar resolver lo espiritual mediante lo puramente racional, Felipe cayó en el pesimismo y el negativismo. No obstante, a pesar de su limitación, él seguía siendo su discípulo, y era precisamente esa estructura mental la que Jesús deseaba transformar para que aprendiera a depender de Su provisión

Analicemos el carácter de Felipe. Él fue quien llevó a Natanael ante Jesús, reconociéndolo como aquel de quien escribieron Moisés y los profetas. Felipe era un hombre con conocimiento bíblico y celo evangelístico; sin embargo, poseía una fe deficiente. Y no fue la única vez que Felipe mostró este tipo de incredulidad. Más adelante, en **Juan 14:8**, en la última cena, le dice a Jesús: **“Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.”** El típico “ver para creer” Y Jesús le responde con tristeza: **Vr. 9 “¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...”**

Felipe conocía a Jesús como alguien diferente, pero aún no lo entendía, ni lo había llegado a conocer en Su plenitud como Dios. Su fe estaba presente, pero débil. Jesús no lo desechó, sino que lo discipuló. Y después de la resurrección, **vemos a Felipe perseverando con los apóstoles**, esperando el Espíritu Santo en Jerusalén (Hechos 1:13).

Felipe, el que antes calculaba, ahora ora y espera. Su fe había crecido. No fue perfecto, pero sí fue transformado.

Así que vemos a Jesús frente Felipe con la pregunta crucial: «¿Dónde compraremos pan para que coman estos?». La pregunta no se refería al costo ni a los recursos disponibles, sino a la **fuentes**. Yo le preguntaba: «¿A quién acudirás en esta necesidad?». La respuesta esperada era un reconocimiento de mi soberanía: «Señor, tú eres el Proveedor»; sin embargo, Felipe estaba aún bajo formación y respondió con aritmética en lugar de fe.

Mientras Jesús apuntaba al «dónde», Felipe se enfocó en el «cuánto». Su cálculo fue de «doscientos denarios» —el salario de casi un año de trabajo— concluyendo que ni eso bastaría para que cada uno recibiera un poco. Felipe representa a quien mide el tamaño de su crisis frente a lo limitado de su presupuesto, sacando conclusiones puramente humanas. Su error no fue el cálculo, sino su incapacidad de mirarme a Jesús como **suficiente**.

Pero hay otro detalle en la respuesta de Felipe, **“Doscientos denarios no bastarían”**. Eso no es solo un dato económico. Es un reflejo de su corazón. Felipe respondió con pesimismo, negativismo. Ya tenía en mente la cantidad, y aun eso le parecía inútil. Su cálculo vino acompañado de incredulidad. Tenía algo, pero lo consideró nada. Y así reveló su verdadera mirada: puesta en lo que faltaba, no en quién estaba presente.

¿Cuántos de nosotros actuamos hoy como Felipe? Somos calculadores por naturaleza; aun cuando la Palabra de Dios nos da promesas claras, seguimos cuestionando y presupuestando según nuestra lógica. El peligro es confiar más en los recursos visibles que en la obra soberana que Dios está realizando en nuestro interior. Debemos dejar de mirar lo que nos falta para empezar a mirar a Quien lo llena todo.

Andrés intervino presentando una pequeña esperanza: **«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados»**. Aunque tuvo la iniciativa de buscar recursos y persuadir al joven, su fe vaciló de inmediato. Al añadir: **«pero ¿qué es esto para tantos?»**, mostró la tensión de una fe que intenta creer pero tropieza con la lógica humana. Andrés dio un paso hacia Jesús; pero se detuvo en su propio razonamiento, limitando Su poder a la insignificancia de lo que tenía en la mano.

Esa expresión —«¿qué es esto para tantos?»— Esa es la tensión de una fe que quiere creer, pero tropieza con la lógica. Esta es la expresión de la duda y de una actitud de arrogancia para con Dios. De esa misma manera

respondemos muchos ¿Qué es este trabajo para mí? ¡¡¡Nada!! ¿Que es este sueldo, para lo que me merezco? ¡¡¡Nada!!! ¿Qué es este matrimonio para nosotros? ¡¡¡Nada!!! Al igual que los discípulos, solemos ver nuestra realidad como algo insuficiente, olvidando que en sus manos, lo poco es más que necesario.

Jesús no actúa basado en la fe perfecta de sus discípulos, sino en Su propia fidelidad. No respondió a la duda con enojo, sino que ordenó a la multitud recostarse, tomó los panes, dio gracias y comenzó a repartir. El texto dice algo poderoso: les dio **«todo lo que querían»**. La provisión no fue una ración limitada ni calculada; fue una mesa abierta donde la escasez fue devorada por la abundancia de Su mano, es que Jesús sacia. Jesús provee. Jesús multiplica.

Cuando todos se saciaron, ordenó recoger lo sobrante: doce cestas llenas. Imaginen la escena: cada discípulo —incluyendo a Felipe y Andrés— sostenía en sus manos una canasta que desbordaba la misma provisión de la que antes dudaron. Mientras ellos calculaban denarios y raciones insuficientes, Jesús les mostró que Su gracia no se mide por el presupuesto humano, sino por su misericordia inagotable.

Lo que para los hombres era insuficiente, resultó ser más que suficiente en Sus manos. Este milagro no dependió de sus ideas, argumentos o de una fe inquebrantable; de hecho, ni Felipe ni Andrés clamaron por un milagro. Ellos solo presentaron su visión limitada y aun así, Jesús obró por pura gracia. La lección fundamental para Sus discípulos —y para nosotros hoy— es que más que un milagro, necesitan de Cristo.

Nuestra fe y devoción deben fundamentarse en quién es Jesús, no en lo que podía darles. El Señor no esperó una petición “correcta” para actuar; decidí intervenir porque soy fiel y misericordioso, incluso cuando ustedes no lo merecen. No necesitan una fe perfecta para acudir a Cristo; necesitan mirar a Aquel que jamás falla. Él mismo es el único que realmente necesitamos; por eso debemos creer en Él y vivir para Él, no por lo que da, sino por quien es.

Yo no requiero de sus planes, recursos o soluciones, porque Yo soy la solución. Si hoy te sientes sin fuerzas o sin esperanza, deja de mirar tu escasez y mira a Jesús. Él es más que suficiente, incluso por encima de tus propios contactos o recursos. Quizás habrá peticiones que, en Su soberanía, no responderá como esperas; pero aun en ese silencio, Su presencia basta para sostenerte.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál es el contraste entre la pregunta de Jesús (“dónde compraremos pan”) y la respuesta de Felipe (“doscientos denarios no bastan”), y qué revela esto sobre la fe de cada uno?

Preguntas de reflexión

1. ¿Tienes a calcular tu vida espiritual y tus decisiones como Felipe, enfocándote en lo que falta en lugar de mirar al Dios que está presente? Identifica situaciones recientes donde actuaste con pesimismo o incredulidad.

2. Como Andrés, ¿has dado pequeños pasos de fe que luego apagaste con razonamientos humanos? ¿Qué podrías presentar a Jesús hoy con humildad y confianza?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. JESÚS RECHAZA SER MALENTENDIDO (VRS. 14-15)

Ahora, uno pensaría que después de un milagro así, la multitud respondería con fe y gratitud, pero en realidad no lo entendieron. Vieron la señal, pero no al Salvador. Y eso es lo que nos lleva al tercer punto. Leamos los versículos 14 y 15. Jesús va a rechazar algo:

Juan 6:14-15 (NBLA): «La gente entonces, al ver la señal que Jesús había hecho, decía: "Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo". Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte É1 solo».

Tras presenciar el milagro, la multitud reaccionó bajo una óptica puramente humana. Al ver la provisión, concluyeron que yo era «**el Profeta que había de venir al mundo**», apelando a la promesa de **Deuteronomio 18:15**: «Un profeta de en medio de ti... como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oirán».

Sin embargo, debemos ser cautelosos: reconocer a Jesús como un profeta poderoso enviado por Dios —un nuevo Moisés que provee pan— no equivale a recibirlo como el Salvador crucificado y resucitado. La multitud se quedó en la superficie de la señal; admiraron al mensajero que satisfacía sus necesidades físicas, pero permanecieron ciegos ante la verdadera misión redentora y de Su identidad como el Mesías prometido.

El rechazo a sus intenciones se hizo evidente cuando el texto registra que «**iban a venir... para hacerme rey**». La multitud no esperaba la cruz. No pensaban en muerte, ni en expiación, ni en el perdón de los pecados. Lo que veían era provisión y poder, y de inmediato pensaron en beneficio material y político.

Querían un rey que saciara el hambre física, pero no estaban preparados para un Mesías crucificado. Ignoraron que Su misión principal, no es satisfacer

deseos temporales, sino suplir la necesidad más profunda del alma —la reconciliación con Dios— a través de mi muerte y resurrección.

Jesús comprendió perfectamente que la esperanza de la multitud estaba viciada: lo buscaban por lo que sus manos podían proveer y no por quién era. Esta mentalidad —idéntica al moderno y falso «Evangelio de la Prosperidad»— pretende utilizar a Dios como un multiplicador de bienes materiales, bajo la premisa de: «te doy para que me des más».

Ante este intento de instrumentalizar. Si podía multiplicar pan y peces, ¿qué más cosas no podría hacer? Entonces, con quietud y determinación, se retiró otra vez al monte, É1 solo. Este retiro no fue un acto de debilidad, sino una declaración contundente de Su propósito soberano: no vine a ser un rey conforme a las expectativas humanas o políticas, sino el Rey conforme al plan redentor del Padre.

Mi reino no se fundamenta en la satisfacción de deseos temporales, sino en el cumplimiento de la voluntad divina para la salvación de los escogidos.

Este pasaje nos confronta con verdades fundamentales. La multitud reconoció la señal, pero no la misión; y es que presenciar un milagro no garantiza una conversión genuina. El peligro radica en poner las expectativas en la dádiva y no en el Dador. Muchos le siguen por la bendición tangible, pero carecen de una fe que me reconozca como el único Redentor y Salvador.

Asimismo, aprendemos que el Señor rechaza ser manipulado. Cristo no es un «Dios de emergencias» ni un recurso para ser usado según la conveniencia humana. No permitió que sus planes soberanos sean alterados por los deseos pecaminosos o peticiones egoístas. Se presentó y actuó estrictamente según el propósito del Padre, no según los caprichos del hombre.

Mi gloria y mis decretos están por encima de cualquier intento de instrumentalizar mi divinidad.

Es posible que, al igual que esa multitud, estés buscando a Jesús solo por lo que Él puede hacer por ti. Este es un malentendido espiritual peligroso: Él no vino a satisfacer tus expectativas de comodidad, sino a redimir tu corazón, formar tu fe y darte vida eterna. Aunque Dios es bueno y provee lo necesario, Él no se deja manipular por deseos humanos. Si lo buscas solo por los beneficios, corres el riesgo de perder de vista al Salvador mismo.

El problema más grave de la multitud no era su hambre física, sino su ceguera espiritual. Querían un Jesús «a su manera», un ídolo inventado. Ese es el corazón del pecado: pretender usar a Dios en lugar de adorarlo y obedecer Su Palabra. Seguirlo solo por conveniencia, sin rendirse ante su señorío, es una tentación que aún acecha a quienes caminan junto a Él. Este texto nos llama a una devoción genuina: seguir a Cristo por quién es Él —nuestro Señor y Redentor— y no por los dones que esperamos recibir.

Aunque Felipe y Andrés carecían de claridad espiritual, la gracia del Señor no los abandonó; al contrario, los confrontó para moldearlos a Su imagen. A menudo nos acercamos por interés y no por amor, pero Dios utiliza Su Palabra para hacernos crecer para Su gloria. Esta provisión nos recuerda una sombra del Antiguo Testamento: cuando Eliseo, por la palabra del Señor, alimentó a cien hombres con apenas unos panes de cebada y sobró (2 Reyes 4:42-44). Eliseo multiplica panes, aunque a menor escala.

Aquel milagro de Eliseo era solo un destello de una realidad superior. Jesús no solo multiplicó el pan; sino que se ofreció como pan; yo **soy** el Pan de Vida. Sin esperar comprensión plena ni méritos humanos, actúo por pura gracia revelando el corazón del Evangelio: «Yo soy suficiente, no por lo que tú aportas, sino por lo que yo entregué por ti». Como registra el **versículo 11**: “Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían”. —una muestra de Su entrega plena y Su provisión, inagotable.—

Preguntas de comprensión

1. Según el sermón, por qué Jesús se retira cuando la multitud quiere hacerlo rey, y qué revela eso sobre Su misión?

Este acto no fue un espectáculo para impresionar, sino un gesto de gracia silenciosa y generosa. Al tomar el pan, dar gracias y repartirlo personalmente, no solo alimentaba cuerpos, sino que señalaba una realidad eterna: Él no vino solo a dar pan, vino a ser el **Pan de Vida**. Este momento anticipa la Última Cena, donde entregaría Su cuerpo por nosotros. No es solo un milagro de provisión física, sino un anuncio del sacrificio donde se ofreció como el único alimento que satisface el alma pecadora.

El pan multiplicado sació el hambre por un día, pero Jesús sacia para la eternidad. Como declaró en la Palabra: «Yo soy el pan de vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed» (**Juan 6:35, NBLA**). “No vine a darles «cosas», vine a darme a mí mismo como:” «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne.» **Juan 6:51**. El milagro nos enseña que no basta con admirar la provisión; es necesario creer en Aquel que fue partido en la cruz. Jesús es nuestro Salvador y Señor, quien los sacia con Su propia vida.

El milagro ha sido expuesto y nuestro pecado confrontado: Cristo se ha revelado ante ustedes como el Pan que da vida eterna. La experiencia de Felipe y Andrés —con sus dudas, silencios y visión limitada— fue el instrumento que usó para formar su fe y llevarlos a confiar en Él como el Todosuficiente. Jesús no solo provee el pan, sino que está moldeando corazones. Esta misma enseñanza es la que debemos atesorar: la provisión externa es solo el escenario para mi obra interna en ustedes.

Preguntas de reflexión

1. ¿Has creado en tu mente un “Jesús a la medida”, esperando que Él sea un proveedor o solucionador de problemas, más que tu Señor y Salvador? ¿Qué expectativas equivocadas necesitas confesar y corregir?

2. En qué ocasiones recientes has buscado manipular a Jesús con tus deseos, emociones o demandas? ¿Qué revelan esas actitudes sobre tu comprensión real de Su señorío?

IV. ¿CÓMO DEBEMOS DE RESPONDER COMO IGLESIA? (VR. 12)

Ante la revelación del Pan Verdadero, la pregunta es: ¿cómo responderemos como Su iglesia? Tras saciar a la multitud, ordené a mis discípulos: **Versículo 12: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada»**. Esta instrucción no es simple logística, sino un mandato espiritual.

Este versículo, aunque parece una instrucción, refleja varias verdades que aplican a la Iglesia: **Jesús da la orden a sus discípulos**, no a la multitud: llama a los suyos a **actuar y responder a su obra**. Les manda a **valorar lo que Él ha provisto**, con diligencia y reverencia. Es por eso que ahora nosotros:

No comiences este nuevo año buscando a Jesús solo por lo que puede darte. Búscalo por quién Él es: Dios mismo, suficiente y glorioso.

Cuando enfrentes escasez, no calcules sin fe. Dios no te pide que soluciones todo, sino que confíes en Él con lo poco que tienes. Como Felipe, Él está formando tu fe.

No subestimes lo que Cristo puede hacer con obediencia sencilla. Andrés no trajo una solución perfecta... pero trajo lo que encontró. Jesús lo usó. Se responsable con lo que tienes y úsalo para Su gloria.

Jesús sigue siendo suficiente hoy, aun cuando no veas el milagro. Su presencia, Su Palabra, y Su cruz son lo que más necesitas. Eso no significa que Él no cuida de ti o que no provea a tus necesidades porque sí lo hace; pero nuestra confianza no debe estar en lo que podemos recibir, sino en Aquel que ya se entregó por nosotros.

Si tu matrimonio está roto, seco o al borde del divorcio, lee esto: Jesús no esperó a que todo estuviera en orden para actuar. Él obró en medio de la necesidad y sigue haciéndolo hoy. Aunque veas solo migajas de amor, aunque parezca que ya no queda nada, entrégale eso a Cristo. Él no solo multiplica pan Él restaura matrimonios y transforma vidas. Eso sí, no pongas tu esperanza en cambios inmediatos. Pon tu esperanza en Aquel que se dio a sí mismo por ustedes. Jesús es suficiente, incluso cuando el amor se ha enfriado.

Inicia este nuevo año centrado en el Pan de vida. No vivas buscando señales, vive aferrado al Salvador. Que Cristo sea tu alimento diario: medita en Su Palabra, camina y depende de Él. Aliméntate de Cristo cada día, y no tendrás hambre espiritual. Lee y medita en Su Palabra, que no sea el libro de que más hablas

y que tienes muchos ejemplares, pero sin abrir y leer.

No digas que vives para Cristo si no te alimentas de Él. Ser cristiano evangélico no es solo hablar de Jesús, es vivir plenamente dependiendo de Él. Discípulate, pide consejería bíblica, sírvele, se generoso con tus ofrendas.

A quienes nos leen por primera vez o llego este material a tus manos: Jesús no vino principalmente a resolver sus problemas temporales, sino su necesidad más urgente. Si estás sin Cristo, estás perdido en tus delitos y pecados; Él no es un simple apoyo para la vida, sino la Vida misma para quienes están muertos espiritualmente. No lo busques como un amuleto o un proveedor, sino como tu único Salvador.

Tu carencia más profunda no es física ni económica, es espiritual. Sin Cristo, aunque lo poseas todo, no tienes nada y tu destino eterno es la condenación. Por tanto, arrepíentete de tus pecados y ven a Él. Jesús fue partido en la cruz por ti para darte vida. Cree en Él como tu Señor y Salvador —abandona tu rebelión y ríndete ante Su presencia—.

Al iniciar este año, comprendamos que hoy hemos visto más que un milagro. Hemos contemplado al Hijo de Dios actuando con compasión, revelando su identidad, y corrigiendo las falsas expectativas de una multitud y de sus propios discípulos. Felipe y Andrés aprendieron ese día que Jesús no solo provee. Él es el Pan. No lo entendieron todo en el momento, pero Jesús los estaba formando.

Y esa misma lección es para nosotros hoy. **Jesús es más grande que cualquier milagro.** Más grande que tus planes, tus necesidades, tus cálculos.

Él no vino a darte lo que deseas. Vino a darse a sí mismo. Iniciamos este año con esa verdad: Lo que más necesitamos no es un cambio de circunstancias. Es estar centrados en Cristo.

Él no vino a darte lo que deseas. Vino a darse a sí mismo. **Iniciamos este año con esa verdad: Lo que más necesitamos no es un cambio de circunstancias. Es estar centrados en Cristo.**

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué decisiones prácticas necesitas tomar para dejar de buscar a Jesús solo por lo que deseas recibir, y comenzar a buscarlo por quién Él es? Piensa en hábitos espirituales, prioridades, actitudes y renunciaciones.
2. ¿De qué manera debes entregar a Cristo tu vida —tu escasez, debilidad, pecado, matrimonio, cansancio— para que Él obre en ti con gracia como lo hizo con los panes?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

ALABANZAS | DOMINGO 4 DE ENERO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Mi esperanza está en Jesús

Jonathan & Sarah Jerez

[Escuchar aquí](#)

No valgo por mi posesión

Doulos

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

